



**Instituto de  
Relaciones  
Internacionales**



# Presentación

**Coordinador:** **Juan Carlos PÉRSICO**

**Secretarias:** **María Paz POGGIO**  
**Celina Soledad MANSO**

**Miembros:** **Guillermo POMINI**  
**Francisco CASTRO LIPTAK**  
**Franco QUINZIANO**  
**Estefanía KUHN**  
**Gabriel SARTORI**  
**Ignacio PORTELA**  
**Piero ALBANESI**  
**Alberto MACÍA MARTÍN (España)**  
**Oronzo DALOISO (Italia)**  
**María Francesca STAIANO (Italia)**  
**Daniel RYF (Suiza)**

## Populismo y Brexit

En el transcurso de este año en los países de la Unión Europea donde se desarrollaron procesos electorales para renovar sus autoridades, se confirmó el importante avance de los partidos populistas, antisistema y antieuropeos, continuando la tendencia establecida el año pasado y que se ha fortalecido impulsada principalmente por la crisis de los refugiados y el malestar social por la situación económica, y que en esta ocasión han logrado formar gobierno en uno de los miembros más importantes de la Unión: Italia, la tercera economía de la eurozona.

Los partidos populistas de derecha con su discurso contrario a la inmigración y en defensa de la identidad nacional han cosechado la adhesión de una importante porción del electorado, lo que les ha permitido incrementar notablemente su representación parlamentaria en los gobiernos de los países que integran la Unión, e incluso como en el caso italiano han logrado quedarse con el poder, convirtiéndose de este modo "la cuestión italiana" en el desafío actual más grande del bloque regional, sin olvidar, por supuesto, cómo se resolverá finalmente el tema del "Brexit".

El discurso de los líderes populistas es siempre muy similar en todos los países europeos: clausurar la inmigración, no permitir el ingreso de musulmanes, antieuropeísmo, euroescepticismo, antiglobalización, políticas proteccionistas, defensa de los puestos de trabajo e incremento de las prestaciones sociales para los nacionales.

El 24 de septiembre de 2017 se celebraron las elecciones para renovar el Bundestag, y consecuentemente elegir un nuevo gobierno para Alemania, la primera economía de Europa, triunfando la coalición Unión Demócrata Cristiana y su rama bávara Unión Social Cristiana (CDU/CSU) con el 32,8 % de los votos y logrando de este modo la Canciller Ángela Merkel su cuarto mandato consecutivo.

No obstante haber salido victorioso, el partido de la Canciller alemana con respecto a las elecciones federales de 2013 sufrió una pérdida del 8,7 % de sus votantes, y en consecuencia se convirtió en la primera minoría obteniendo 243 bancas en el Parlamento alemán. Por su parte, el partido Social Demócrata (SPD), liderado por Martin Schulz, sufrió una derrota histórica (su peor resultado desde el año 1949), y solamente obtuvo el 20,7 % de los votos (5 % menos que en las elecciones del 2013) ganando con ello 153 lugares en el Bundestag.

Los dos grandes ganadores de los comicios fueron por un lado el partido de extrema derecha Alternativa para Alemania (AfD), liderado por Frauke Petry y Jörg Meuthen, que cosechó el 13,2 % de las preferencias electorales, lo que le significó un crecimiento del 8,5 % con respecto a la elección anterior y ganar 98 escaños en el Parlamento, y por otra parte el partido Demócrata Liberal (FDP), liderado por Christian Lindner, obtuvo el 10,4 % de los sufragios, creciendo un 5,6 % con respecto a la elección anterior, lo que le permitió después de cuatro años de ausencia retornar al Bundestag con 77 diputados.

Asimismo, el partido Verde y el partido de extrema izquierda Die Linke lograron cada uno de ellos el 9 % de los votos, lo que les representó también 67 escaños para ambos en el Parlamento alemán, el que tiene un total de 705 bancas.

Si bien buena parte de los alemanes ha votado por el continuismo, ya que Ángela Merkel representa para muchos de ellos la estabilidad frente a un mundo difícil, la nota saliente de la elección ha sido que más de un millón de sus antiguos votantes por la crisis política que se produjera tras la llegada de 1,3 millones de refugiados al país optaron por Alternativa para

Alemania, lo que permitió que por primera vez desde la segunda guerra mundial un partido de extrema derecha, con un discurso xenófobo, eurófono y racista, ingresara en el Parlamento alemán, conformando la tercera fuerza política en el Bundestag. También dicho ingreso, aniquila el dogma que sentenciaba que la sociedad alemana estaba inmunizada contra la ultraderecha por su pasado histórico.

El pésimo resultado obtenido por la socialdemocracia (SPD), hizo que en un principio sus dirigentes se negaran a conformar una nueva gran coalición con el bloque conservador CDU/CSU de Ángela Merkel para gobernar Alemania, lo que generó que inicialmente la canciller alemana para alcanzar la mayoría parlamentaria y acceder a un nuevo mandato negociara con el partido Verde y con el partido Liberal, lo que se denominó "coalición Jamaica" puesto que los colores de la bandera de dicho país caribeño coinciden con los colores de los tres partidos que se trataban de unir para formar el nuevo gobierno del país (negro la democracia cristiana, verde los ecologistas y amarillo los liberales), pero dicha iniciativa no prosperó.

El gobierno conjunto en gran coalición de los dos grandes partidos (los demócrata-cristianos y los social-demócratas) había hecho que los dos perdieran casi catorce puntos porcentuales con respecto a la anterior elección, y ello había favorecido a que surgiera con fuerza AfD, un partido que dice que todos los políticos tradicionales son iguales y que ellos son los únicos que se atreven a decir y hacer lo que no realizan las fuerzas del establishment. Dicho partido, que fue creado apenas hace cuatro años atrás, aprovechó electoralmente la llegada masiva a Alemania de inmigrantes de Medio Oriente y de África a partir del año 2015, y con un discurso dirigido a explotar el miedo y preocupaciones de la gente común por la islamización de su sociedad y la pérdida de la identidad nacional, logró incrementar el número de sus seguidores y encadenar sucesivos éxitos electorales en los comicios regionales de los últimos tiempos, hasta poder llegar al Parlamento alemán, lo que es realmente un punto de inflexión que provocó estupor en el resto de Europa. Paradójicamente, AfD obtuvo sus mejores resultados en el centro, el norte y el sur del país, es decir en las regiones más prósperas, y no en los länders postergados de la ex Alemania Oriental.

Casi seis meses después de las elecciones generales, el 14 de marzo de 2018, Ángela Merkel asumió su cuarto mandato como canciller de Alemania, y extenderá de este modo a 16 años el gobierno que asumió en el año 2005.

De este modo, y tras meses de arduas negociaciones, se reeditó un gobierno de gran coalición entre CDU/ CSU por un lado y el SPD por el otro. La canciller alemana volvió a recurrir a los socialdemócratas para su cuarto período de gobierno, con quienes ya se había aliado anteriormente en dos ocasiones (2005-2009 y 2013-2017).

Ángela Merkel recibió el apoyo de 364 diputados de los 692 presentes en el Parlamento, mientras que 315 votaron en contra, 9 se abstuvieron y 4 emitieron voto nulo. Indudablemente, las elecciones del 24 de septiembre de 2017 habían dejado un Bundestag muy fragmentado y con pocas opciones de formar un gobierno estable dada la caída de los dos grandes partidos (conservadores y socialdemócratas) y la irrupción como tercera fuerza del partido ultraderechista Alternativa para Alemania (AfD). Tras los comicios los socialdemócratas habían anunciado que se iban a la oposición, pero luego de que fracasaran las negociaciones de la Canciller alemana para formar un gobierno tripartito con los liberales y los verdes, jugó un papel clave el Presidente alemán Frank Walter Steinmeier (ex líder del SPD y ex Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania en el primer y tercer mandato de Merkel) quien presionó a los socialdemócratas para que reconsiderasen su postura. Fue entonces que el líder del SPD, Martin

Schulz, abrió la puerta al diálogo y negociaciones formales con los conservadores, arribándose finalmente a un nuevo gobierno de gran coalición. No obstante ello, Schulz renunció a la presidencia de su partido como así también a ser Ministro del nuevo Poder Ejecutivo.

Entre los socios de la coalición de gobierno se repartieron los Ministerios del nuevo gobierno correspondiendo seis al CDU (entre ellos Economía y Defensa), otros seis al SPD (como ser Relaciones Exteriores, Finanzas y Trabajo) y tres al CSU (entre los que se destaca Interior).

A pesar de haber accedido a un nuevo período de gobierno, no será fácil para Merkel llevar a cabo sus principales iniciativas regionales como ser la transformación del Mecanismo Europeo de Estabilidad en un verdadero Fondo Monetario Europeo, o la creación de la figura de un superministro de Finanzas europeo que manejará el presupuesto comunitario, ya que se opondrán férreamente a ello tanto la extrema derecha alemana (AfD) así como también los liberales (FDP).

El 4 de marzo de 2018 se llevaron a cabo las elecciones generales italianas, en las que se aplicó un sistema electoral aprobado durante el mandato del Primer Ministro Paolo Gentiloni denominado "Rosatellum bis" para elegir a 630 diputados y 315 senadores, y que establece un método mixto en el que el 36% de los escaños de las Cámaras Baja y Alta se asignan con un sistema mayoritario basado en circunscripciones uninominales y el 64 % restante en forma proporcional. Además, fija un umbral electoral del 3 % de los votos para que los partidos puedan acceder al Parlamento y del 10% en caso de que concurran en coalición.

En ellas se impuso la alianza de cuatro partidos de centroderecha compuesta por la Liga de Matteo Salvini, Forza Italia de Silvio Berlusconi, los Hermanos de Italia de Giorgia Meloni y Nosotros con Italia quienes obtuvieron el 37 % de los votos, aunque el partido más votado individualmente fue el Movimiento Cinco Estrellas (M5S) que cosechó el 32 % de las preferencias electorales. Por su parte, el Partido Democrático (PD) de Matteo Renzi realizó la peor elección desde su fundación obteniendo tan sólo el 18,8 % de los sufragios. En los comicios que tuvieron la participación más baja de la historia de la República Italiana (73 %), ninguna de las dos fuerzas más votadas logró contar con mayoría propia para formar gobierno. Tanto la coalición de centroderecha (la alianza que obtuvo más votos) como el M5S (el partido que logró más votos) le reclamaron al Presidente Sergio Mattarella que los llame para intentar formar el nuevo gobierno italiano.

Por lo tanto, en el Senado la coalición de centroderecha obtuvo 77 escaños (37 la Liga, 33 Forza Italia, y 7 los Hermanos de Italia), 68 bancas correspondieron al Movimiento Cinco Estrellas y 43 lugares cosechó el Partido Democrático. En cuanto a la Cámara de Diputados, la coalición de centroderecha logró 151 bancas (73 la Liga, 59 Forza Italia y 19 los Hermanos de Italia), 133 lugares obtuvo el Movimiento Cinco Estrellas y 86 escaños correspondieron al Partido Democrático.

Dentro de la coalición de centro derecha, la ultraderechista Liga liderada por Matteo Salvini aventajó por casi 3 puntos a Forza Italia de Silvio Berlusconi, quien proponía como premier a Antonio Tajani, el actual Presidente del Parlamento Europeo. Atento lo acordado previamente, a la fuerza con más votos dentro de la alianza le correspondía el derecho de definir el nombre del nuevo Primer Ministro en el caso de formar gobierno. Ello también, marcó el ocaso de Silvio Berlusconi (quien fue tres veces Primer Ministro), que por primera vez perdió el liderazgo de la derecha italiana.

El M5S, los "indignados de Italia", liderado por el joven Luigi Di Maio, basó su campaña atacando a los partidos tradicionales, y aprovechando electoralmente las desigualdades que persisten entre el sur y el norte del país, y también el desempleo juvenil que alcanza el 31,5 %.

Es importante señalar que Italia, tercera economía de la eurozona, es el país de la Unión Europea donde los partidos antiestablishment tienen la mayor representación, ya que el M5S obtuvo el 32 % de los votos y la Liga un poco más del 17 %, sumando entre ambos aproximadamente la mitad de los votos emitidos. Ambas formaciones tienen mucho en común: euroescepticismo, dominio de las redes, hablan de abandonar el euro, capitalizan en voto protesta, cargan contra las ONG que ayudan a los inmigrantes y prometen implementar políticas asistencialistas dirigidas al pueblo italiano.

Indudablemente, ha habido dos grandes ganadores. El M5S ha subido siete puntos en cinco años, siendo el partido más votado (unos 10,5 millones de italianos han depositado su confianza en ellos), habiendo obtenido la victoria en casi la totalidad de las regiones meridionales, y convirtiendo la tradicional fractura de nivel de desarrollo existente entre el norte y el sur del país, ahora también en una cuestión política. La formación de Luigi Di Maio ha vivido un propio proceso de normalización y a la vez ha aprovechado el descrédito de los partidos tradicionales, recibiendo el aporte de muchos votantes, sobre todo de la izquierda, desencantados y cansados de las luchas internas producidas en ese sector ideológico. Por su parte, la Liga, liderada por Matteo Salvini, formación de corte lepenista que ha crecido en gran medida gracias a la crisis migratoria, en la última elección había logrado el 4,1% de los votos y ahora ha obtenido el mejor resultado de su historia, cosechando más del 17 %, y en consecuencia liderará la coalición de centro derecha a expensas de Forza Italia, el partido de Silvio Berlusconi, uno de los grandes perdedores de la jornada.

Dada la pésima elección realizada por el PD, el ex Primer Ministro italiano Matteo Renzi, presentó su dimisión a la secretaría general de su partido, aclarando que la misma se hará efectiva recién cuando asuma el nuevo gobierno italiano.

Pasados más de dos meses desde la votación, el 13 de mayo de 2018, Luigi Di Maio y Matteo Salvini, ambos antieuropeos y antisistema, llegaron a un acuerdo y elaboraron un programa común de gobierno, lo que causó gran preocupación en las instituciones de la Unión Europea ante el ascenso del populismo en Italia.

El 21 de mayo de 2018, dos meses y medio después de las elecciones legislativas, el Movimiento 5 Estrellas (M5S) y la Liga en forma conjunta propusieron oficialmente al Presidente Sergio Mattarella que ocupe el cargo de Primer Ministro Giuseppe Conte, abogado y profesor de derecho privado, pero sin experiencia política, a quien los medios de prensa acusaron de haber "inflado" su curriculum, al menos en el caso de tres universidades.

El 24 de mayo de 2018 el Presidente Mattarella le encargó a Giuseppe Conte que formara el nuevo gobierno del país, con lo que se buscaba sacar a Italia de la parálisis política en que se encontraba a más de ochenta días de las elecciones celebradas a principios de marzo. No obstante ello, el 27 de marzo, Italia sufrió una nueva crisis política al fracasar la formación del gobierno, debido a que el Presidente Mattarella vetó al euroescéptico Paolo Savona para que ocupe el cargo de Ministro de Economía del país. La decisión fue tomada después de una pulseada entre las formaciones populistas y el Presidente de la República que no aceptó a Savona, un veterano economista conocido por sus posiciones contrarias al euro, lo que generaba alarma en los mercados financieros y en las autoridades de la Unión Europea. Mattarella ex-

plicó que no podía aceptar a un defensor de la salida de Italia del euro como Ministro de Economía porque ello ponía en peligro a los ahorros de todos los italianos.

El 28 de mayo el Presidente Mattarella como salida de emergencia ante la grave crisis institucional provocada después de que fracasara la formación del nuevo gobierno acordado entre la Liga y el M5S, nombró como nuevo Primer Ministro al economista Carlo Cottarelli, ex funcionario del Fondo Monetario Internacional (FMI) y defensor de la austeridad, quien se encargaría de dirigir a Italia hasta las nuevas elecciones a celebrarse a más tardar a principios de 2019. Pero dicha designación no prosperó.

El 1º de junio los ministros del primer gobierno populista en la historia de la República Italiana, encabezados por el premier Giuseppe Conte, prestaron juramento y asumieron sus cargos. A Luigi Di Maio, líder del M5S, le correspondió el cargo de viceprimer Ministro y a la vez maneja la nueva cartera que engloba los Ministerios de Trabajo y Desarrollo Económico, reflejo de sus promesas de carácter social como el salario de ciudadanía; en tanto que Matteo Salvini, líder de la Liga, también es viceprimer Ministro y además de ocupa del Ministerio del Interior, para poder implementar una política antiinmigratoria. Asimismo, a pedido del Presidente Mattarella el nuevo gabinete dio garantías que Italia se mantendrá en la Eurozona, lo que fue un mensaje de alivio para sus socios comunitarios.

Fue así como, después de casi tres meses de extenuantes negociaciones, de rupturas, de mediaciones, nació el primer gobierno populista en un miembro fundador y tercera economía de la Unión Europea. Sin dudas, será el comienzo de un tiempo de fricción entre los políticos italianos que buscan aumentar el gasto (ya Italia tiene una deuda pública muy elevada) y la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el gobierno alemán que insisten en la austeridad fiscal de los integrantes de la Unión.

Cabe mencionar que uno de los primeros actos del nuevo gobierno de Italia fue rechazar al barco humanitario "Aquarius" que transportaba a 630 inmigrantes africanos rescatados en el Mar Mediterráneo. Al respecto, el Ministro de Interior, Matteo Salvini, expresó que de ahora en adelante ese tipo de barcos no podrán contar con los puertos italianos, siendo su convicción que las ONG que operan en el Mediterráneo en tareas de rescate, están en realidad arregladas con las mafias que lucran con la inmigración clandestina. Ante la negativa tanto de Italia como de Malta, dicha embarcación humanitaria fue recibida en el puerto español de Valencia el 17 de junio de 2018 por decisión del flamante gobierno del socialista Pedro Sánchez.

El caso del barco "Aquarius" generó la idea de instalar "centros cerrados de albergue temporal para el desembarco de migrantes" en suelo europeo y con financiamiento de la U.E., la que fue avalada por los Presidentes de España y Francia, Sánchez y Macron respectivamente, los que manifestaron que dicha iniciativa también contaba con el respaldo de la Canciller alemana Ángela Merkel. Dicha propuesta parece dirigida a calmar al nuevo gobierno populista italiano luego de que anunciara su ruptura con Europa en materia migratoria, cansado de que el resto de los países integrantes del bloque regional no se hagan cargo también de la atención de los inmigrantes, repartiendo entre todos el esfuerzo. Sin dudas, es una alternativa de solución diferente y complementaria a una crisis que sacude y divide a Europa.

El 1º de junio de 2018 se produjo la caída del gobierno de Mariano Rajoy en España (quien se encontraba en el poder desde fines del año 2011), ello a través de una moción de censura en el Parlamento impulsada por el líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Pedro Sánchez, quien reclamó un gobierno libre de escándalos y se convirtió en el nuevo Pre-

sidente español. Es la primera desde el regreso de la democracia en España que el Parlamento desplaza a un jefe de gobierno.

En la votación en la Cámara Baja, Sánchez obtuvo el apoyo de 180 diputados pertenecientes a ocho fuerzas políticas (sobre un total de 350) a su moción de censura, que promoviera luego de que la justicia condenara al Partido Popular (PP) de Rajoy en un resonante caso de corrupción. Efectivamente, en el caso Gürtel los jueces fallaron que miembros responsables del PP recibieron sobornos pagados para obtener contratos públicos entre los años 1999 y 2005, condenando a 29 a la pena prisión, en tanto que el Partido Popular fue obligado a pagar 245.492 euros como partícipe a título lucrativo de la trama corrupta.

Para obtener los apoyos necesarios, Sánchez hizo gestos y promesas a los partidos nacionalistas vascos y catalanes, ofreciendo a éstos últimos tender puentes y dialogar desde el consenso buscando la solución política al conflicto de Cataluña (hasta ahora enquistado en la vía judicial) con el nuevo Presidente independentista Quim Torra, cuya asunción al cargo significó el fin de la intervención del Ejecutivo central en dicho gobierno regional. También, Sánchez fue apoyado por la izquierda radical de Podemos

No obstante ello, su gabinete fue integrado sólo por el núcleo duro del partido socialista y de perfil técnico, y el nuevo Presidente garantizó que su gobierno será europeísta y garante de la estabilidad presupuestaria y económica. Ello motivó el inmediato apoyo del gobierno alemán y del Presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, quienes le manifestaron su plena confianza.

El gobierno de Sánchez, sin duda será precario y se verá obligado a realizar acuerdos con otros partidos de diferentes ideologías e intereses, ya que el PSOE sólo cuenta en la Cámara con 84 diputados (con lo que está muy lejos de la mayoría absoluta de 176 escaños), e inexorablemente tendrá que llamar a elecciones anticipadas aproximadamente en el término de un año, lo que seguramente le será requerido por el partido liberal Ciudadanos que no apoyó la moción de censura contra Rajoy.

En cuanto al proceso del Brexit, el 9 de diciembre de 2017, la Primera Ministra británica Theresa May y el Presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker cerraron un primer acuerdo entre las partes que habilita el comienzo de la segunda etapa de negociaciones para la salida del Reino Unido de la Unión Europea, en la que se abordarán detalles más complejos. A través del mencionado acuerdo el gobierno británico se ha comprometido a pagar la factura del Brexit por un importe de entre 40.000 y 45.000 millones de euros, ha garantizado los derechos de los ciudadanos europeos que viven en Gran Bretaña, aceptando voluntariamente la competencia del Tribunal Europeo de Justicia, y se ha establecido que no habrá una "frontera dura" entre Irlanda e Irlanda del Norte, garantizándose a la vez la integridad del Reino Unido a través de un "alineamiento reglamentario" entre la legislación británica y el derecho comunitario, y no por medio de una "convergencia regulatoria" lo que hubiera implicado introducir el derecho de la Unión en la legislación del Reino Unido para que dicho país siga estando dentro del mercado único y la unión aduanera tras el Brexit.

La cuestión de la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte fue un tema muy espinoso, ya que Dublín aseguró que vetaría el avance de las negociaciones si no obtenía garantías de que no habrá una "frontera física" entre ambas partes de la isla, lo que obligó a los negociadores a diseñar un traje a medida para solucionar el problema.

Luego del aludido acuerdo, la Comisión Europea recomendó pasar a la segunda fase de negociación con los británicos que podría incluir un acuerdo de libre comercio, ya que se han

alcanzado progresos suficientes en las tres prioridades establecidas para la primera etapa (la factura que deben pagar los británicos, los derechos de los ciudadanos y la frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte). No obstante, para la segunda etapa de negociaciones quedan muchas materias pendientes, como ser un acuerdo de aviación que evite problemas en el tráfico aéreo entre el territorio británico y el de la Unión, la cooperación antiterrorista, o el tema de Gibraltar que debe ser resuelto bilateralmente entre España y el Reino Unido.

También el acuerdo alcanzado hizo posible que las partes conversaran sobre el establecimiento de un período de transición tras la salida del Reino Unido de la U.E. prevista para el 29 de marzo de 2019. Los británicos habían resistido durante meses solicitar a la Unión dicho "período transitorio" pero el miedo al abismo sin ese puente entre la salida del bloque comunitario y la entrada en el nuevo marco de relación llevó al gobierno insular a cambiar de postura y pedir a la U.E. una "transición suave" de dos años (desde el 30 de marzo de 2019 hasta el 31 de diciembre de 2020), lo que implica para los británicos mantener durante ese lapso todos los derechos y deberes de pertenencia a la Unión pero sin voz ni voto en las instituciones europeas, es decir, el Reino Unido deberá en ese plazo aplicar toda la normativa comunitaria en vigor (mercado único, presupuesto, jurisdicción del Tribunal Europeo) y trasladar automáticamente a la legislación británica cualquier cambio legal que apruebe la Unión. Como contrapartida, se retrasa el "Brexit definitivo y se asegura uno ordenado" otorgándose a las partes 21 meses adicionales para negociar la relación futura dando una señal de tranquilidad a los mercados, las empresas, los bancos, y a los ciudadanos británicos y europeos. Asimismo, en dicha etapa de transición el Reino Unido podrá negociar y firmar acuerdos comerciales internacionales con otros países aunque sólo podrán entrar en vigor una vez que termine la misma.

El 12 de julio de 2018 el gobierno británico publicó el Plan de Theresa May para el Brexit, su nombre es "The future relationship between the United Kingdom and the European Union", y es el documento más importante publicado oficialmente por los británicos desde que se realizara el referéndum del Brexit en el año 2016.

En dicha publicación el Reino Unido propone a la Unión Europea un "acuerdo de asociación" que incluye un área de libre comercio para los bienes, una relación más laxa para los servicios y una estrecha cooperación en materia de seguridad. Ello confirma la elección del gobierno británico por una "ruptura suave" con la Unión, una salida que no dinamite los lazos estrechos que existen en la actualidad y que permita evitar una frontera física entre Irlanda del Norte y la República de Irlanda.

El aludido documento británico es fruto de un tenso debate dentro del gobierno de Theresa May que acabó a principios de julio con la dimisión del Ministro para el Brexit, David Davis, y del Ministro de Relaciones Exteriores, Boris Johnson, quienes acusaron a la Primera Ministra de apartarse del mandato del referéndum de 2016, expresando a la vez que "el Brexit está muriendo". Ambos Ministros, duros euroescépticos, pretendían cortar por lo sano con los socios europeos (sobre todo en su normativa y con el Tribunal de Justicia Europeo), y comenzar a tejer acuerdos de libre comercio con otros países como ser los Estados Unidos, Canadá y Australia. Jeremy Hunt sustituyó a Johnson en tanto que Davis fue reemplazado por Dominic Raab.

En el referido documento los británicos se muestran dispuestos a mantener normas comunes con Europa (common rulebook) en áreas tan diversas como todos los bienes manufacturados, en el control sobre ayudas de Estado o en el sector eléctrico. La relación también seguiría casi intacta en materia de cooperación policial y judicial, y el gobierno de Theresa May

expresa a la vez su intención de mantenerse en ciertas Agencias europeas. Pero se torna reivindicativo en el capítulo financiero, donde reclama un estatuto superior al que la Unión Europea ofrece a otros terceros países como ser los Estados Unidos o Japón, ya que tales regímenes no son suficientes para un tercer país como el Reino Unido cuyos mercados financieros están tan profundamente interconectados con los de la Unión. No obstante ello, la City de Londres no se ha mostrado satisfecha con esta propuesta ya que la industria financiera británica reclamaba un reconocimiento equivalente al actual, lo que hubiera permitido seguir ofreciendo sus servicios en toda la Unión como si lo hicieran desde un Estado miembro.

La propuesta británica de negociar un "acuerdo de asociación" ha sido celebrada en el Parlamento Europeo, ya que tales convenios incluyen compromisos no sólo económicos sino también políticos, sociales y en materia de seguridad.

En otro orden de cuestiones, cabe mencionar la actividad académica organizada por el Departamento de Europa, conjuntamente con la Cátedra de la Unión Europea y el Instituto de Derecho Internacional Público del Colegio de Abogados de La Plata. La misma tuvo lugar el 28 de noviembre de 2017 en la sede del Colegio de Abogados de La Plata y contó con la participación de los señores Embajadores de Hungría S.E. Csaba Gelényi, de la República Checa S.E. Karel Beran, de la República Eslovaca S.E. Branislav Hitka y de la República de Polonia S.E. Marek Pernal quienes conformaron el "Panel sobre el Grupo Visegrad (V4)" y disertaron sobre el proceso de cooperación e integración regional que llevan a cabo sus respectivos países dentro de la Unión Europea, abordando especialmente los principales desafíos que enfrentan en la actualidad tanto individual como grupalmente, haciendo especial mención a los temas de las migraciones y la seguridad energética.

Por su parte, el Centro de Estudios Italianos, ha organizado dos eventos académicos. El primero de ellos, el "Seminario de vinculación tecnológica sobre Spin-Off y Start-Up" se realizó el 8 de noviembre de 2017 en el edificio Sergio Karakachoff de la Universidad Nacional de La Plata, participando también en la organización del mismo la Dirección de Vinculación Tecnológica de la UNLP, el Consorcio Universitario Italiano para la Argentina (CUIA), y el Laboratorio di idee Italia-Argentina, interviniendo entre otros como disertantes el Agregado Científico de la Embajada de Italia en Argentina, profesor José Kenny, y los profesores de la Universidad de Camerino Flavio Corradini y Francesco Casale. El segundo, la presentación del Libro "Conocer a Machiavelli" a cargo de su autor el doctor Román Frondizi, tuvo lugar el 19 de junio de 2018 en el Salón del Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

Para concluir, también deseo agradecer a la secretaria del Departamento de Europa, María Paz Poggio, y a Guillermo Pomini quienes todos los años realizan las Cronologías Europeas, así como a todos los miembros del Departamento, los que colaboran desinteresadamente en el desarrollo de las distintas actividades que el mismo realiza.

**Juan Carlos Pérsico**

Coordinador del Departamento Europa